

La feminización de los procesos migratorios internacionales: una perspectiva psicosocial de la migración de mujeres mexicanas a los Estados Unidos y su relación con la salud mental

ERICKA IVONNE CERVANTES-PACHECO, MARÍA ELENA RIVERA-HEREDIA,
NYDIA OBREGÓN-VELASCO, DIANA TAMARA MARTÍNEZ-RUIZ¹



Resumen

El presente trabajo es un análisis teórico de las mujeres mexicanas que migran hacia los Estados Unidos y las que se quedan en sus comunidades de origen. Se aborda la migración internacional desde una perspectiva psicosocial en relación con la salud mental, en tres dimensiones: relacional, socio-político-cultural y comunitaria. Se exploran las determinantes que coadyuvan a la migración femenina y su impacto en la vida personal, social y macropolítica, con el objetivo de promover la equidad entre hombres y mujeres, proteger los derechos humanos de las mujeres y sensibilizar ante la necesidad de incluir la perspectiva de género en los estudios migratorios, así como rescatar la importancia del trabajo multidisciplinario en pro de las mujeres y sus familias transnacionales.

Descriptores: Migración internacional, Género, Familia Transnacional, Salud Mental.

The Feminization of Migration Processes: a Psychosocial Perspective of Migration of Mexican Women to the United States and its Relation to Mental Health

Abstract

The present work is a theoretical analysis of the mexican women who migrate towards the United States and those that remains in their communities of origin in international movements of population, from a psycho-social perspective in relation to the mental health. The subject is approached from three dimensions: relational, socio-political-cultural and communitarian. The determinants are explored that help to the feminine migration and their impact in the personal life, social and macropolitical. With the objective to promote the fairness between men and women, the protection to the human rights of the women and to sensitize before the necessity to include the perspective of gender in the migratory studies; as well as to rescue the importance of the multidisciplinary work for the transnational women and their families.

Key words: International Migration, Gender, Transnational Family, Mental Health.

Artículo recibido el 1/10/2010
Artículo aceptado el 13/12/2010
Declarado sin conflicto de interés

¹ Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Profesoras investigadoras de la Facultad de Psicología, pertenecientes al Cuerpo Académico "Intervenciones psicológicas y socioculturales en familia, género, migración, educación y salud" erickapsic@yahoo.es, maelenarivera@gmail.com, aidyn@hotmail.com, yatayana@yahoo.com

Introducción

En el presente análisis teórico se abordará la experiencia de migración en mujeres mexicanas desde la perspectiva internacional a través de tres aspectos: relacional, socio-político-cultural y comunitario, tanto de las que se van y como de las que se quedan, en el entendido de que la migración impacta las esferas psicológicas y sociales de quienes participan en ella directa e indirectamente; así como en la salud mental de todos los actores que intervienen en ella (Chávez y Lozano, 2008; Falicov, 2007; Martínez-Ruiz, 2008; Salgado, 2007).

Aspectos generales de la migración

El Consejo Nacional de Población, Conapo, afirma que los mexicanos residentes en Estados Unidos pasaron de 220 mil a 12 millones entre 1910 y 2010, lo cual representa el 11% de la población que vive en México (Conapo, 2010). De esta cifra, 5.4 millones son mujeres, este grupo representa el 45% de la población mexicana migrante que reside en el vecino país del norte. Michoacán ocupa el segundo lugar a escala nacional como entidad con altos índices de migración, por lo que la feminización de la migración va en aumento cuantitativamente (Villa y Martínez, 2002; Zlotnik, 2003, citados en Rosales, 2007).

Por migración internacional entendemos el cruce de la frontera mexicana de las mujeres, quienes se trasladan de sus comunidades de origen para establecerse en otro país (en este caso en Estados Unidos, que ocupa el primer lugar como país receptor de migrantes de todo el mundo), por cierto tiempo o de manera definitiva, con la finalidad de satisfacer sus necesidades de índole económico, personal y/o social (Morrison, Schiff, Sjöblom, 2008).

Los procesos migratorios han sufrido transformaciones a lo largo de la historia, desde los migrantes que permanecían un tiempo en el país receptor y retornaban a sus comunidades de origen hasta la actualidad, cuando se observa un nuevo patrón migratorio que está incluyendo a la familia completa. Esto puede darse en etapas o en su totalidad: ya sea que primero uno de los esposos se vaya, o que ambos se trasladen pero sin descendencia, quedando los hijos a cargo de los abuelos, tíos, o cualquier miembro de la familia extensa; o que migren todos juntos con la incertidumbre que esto representa.

La perspectiva de género desarrollada en los últi-

mos años ha permitido entender la migración de las mujeres como un fenómeno social diferente a la movilidad espacial de los varones. Tal perspectiva ha propuesto que la migración de las mujeres responde a influencias económicas, sociales y culturales vinculadas a la construcción social de lo femenino y lo masculino, fenómeno afectado por las relaciones de género. Se entiende aquí el concepto de género como la red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, valores, conductas y actividades que diferencian a hombres y mujeres.

Pese a que los estudios de género han dado un peso específico a la investigación e intervención sobre la feminidad en general, en el tema de migración se han dejado de contemplar como una perspectiva que afecta la salud mental y física de las mujeres, así como de sus parejas, hijos y demás familiares. La sobre victimización de las mujeres ha impedido verlas como actores sociales en los procesos migratorios, y más que protagonistas, aparecen en el rol de actores pasivos; se les ve como las acompañantes de los esposos, las que siguen su desplazamiento o las que esperan a su cónyuges e hijos. Por ello, esta situación ha pasado desapercibida o invisibilizada por los programas de intervención y las políticas públicas, de ahí que se requiere que se atiendan de manera integral los desafíos y situaciones traumáticas que también ellas experimentan (Martínez, 2003).

El propósito básico y común de todo migrante reside en la búsqueda de una mejora en la calidad de vida, debido a que en sus comunidades de origen no encuentran las oportunidades necesarias para alcanzar mejores niveles de vida, tanto en lo económico como en lo social, no obstante que la migración provoca un desarraigo que sólo se puede compensar con la promesa de nuevas posibilidades.

Pareciera, entonces, que la feminización de la migración puede contener una paradoja: por un lado, ofrece la oportunidad de transformar los modelos de roles de género y la división sexual del trabajo, con una mayor autonomía femenina que le concede a la mujer un lugar dentro de la familia y la sociedad; mas, por otra parte, conlleva el riesgo de afectar la salud mental y relacional de las mujeres mexicanas migrantes, menoscabando su dignidad y atentando contra sus derechos al colocarlas en un lugar de subordinación debido a la vulnerabilidad social a la que se exponen durante la migración, lo cual refuerza la desigualdad entre los géneros (Martínez-Ruiz, 2008; Salgado, 2007).

La familia transnacional: una configuración familiar en la posmodernidad

Las migraciones han contribuido a la conformación de nuevas configuraciones familiares denominadas familias transnacionales. Se pueden definir como aquellas familias cuyos miembros viven una parte o la mayor parte del tiempo separados los unos de los otros, que se encuentran fragmentadas, sufriendo desventajas, y también gozando de algunas ventajas. Estas familias son capaces de crear vínculos que permiten que sus miembros se sientan parte de una unidad y perciban su bienestar desde una dimensión colectiva, a pesar de la distancia física, donde los lazos familiares pueden seguir manteniéndose estrechos por medio de la tecnología, los regalos, las remesas, entre otros elementos simbólicos (Martín, 2007; Falicov, 2007).

Falicov (2007) expresa que los significados de la migración cambian de acuerdo con el ciclo vital de la familia y que, al estrés que provocan las crisis normativas del desarrollo, se suma el que genera la migración. En consonancia con lo anterior, Walsh (2004) sostiene que es de suma importancia fortalecer a las familias más vulnerables para ayudarles a manejar su vida cargada de estrés y a superar las dificultades que propician las situaciones de alto riesgo como la migración.

Los desafíos que deben enfrentar las familias transnacionales son todavía mayores debido a las diferencias culturales y a las barreras idiomáticas. El reto de adaptarse a una nueva cultura representa para sus miembros la percepción de haber perdido todo: la cultura, la comida, las relaciones, las redes sociales, los recursos sociales, la familia, los olores, el clima, etcétera. Esta percepción de resquebrajamiento del mundo de lo asumido y de lo ya conocido es confusa, está incompleta o es parcial, debido a que estos elementos siguen vivos en la comunidad de origen y en la subjetividad del migrante. A este tipo de pérdida que puede ser muy desestructurante para la estabilidad psicológica se le ha denominado "pérdida ambigua" (Boss, 1999, citada en Falicov, 2007).

En septiembre de 2010, durante una estancia académica vinculada a la Iniciativa de Salud de las Américas de la Universidad de California, en Berkeley, observamos que la comunidad de mexicanos establecida en California ha optado por el biculturalismo, con un énfasis en la aceptación y la alternancia entre dos mundos y dos identidades: la mexicana-americana, a través del bilingüismo, las costumbres, la comida, la

vestimenta, la construcción de redes de apoyo de la comunidad latina en colaboración con los estadounidenses. Tal pareciera que existe un abandono paulatino de los modelos lineales de aculturación/asimilación y una mayor aceptación de una identidad dual. Esta capacidad de vivir "en" dos mundos podría ser una alternativa resiliente ante la pérdida ambigua y sus consecuencias en la salud mental y física de los migrantes o de los hijos de los migrantes, ya que el anhelo por la familia y la interrelación con la comunidad son muy importantes en la cultura mexicana, impregnada del "familismo" que se refiere al sistema de creencias basado en la lealtad, la reciprocidad, la responsabilidad y la solidaridad hacia los miembros de la propia familia manifestados en actos de amor, cohesión y solidaridad (Esteinou, 2007; Falicov, 2007).

El entrelazamiento del estrés familiar y el estrés ambiental aumenta con el paso del tiempo, y los problemas familiares trascienden fronteras. La salud mental es un fenómeno social cambiante que merece atención de alta prioridad en el trabajo con familias con experiencia de migración. Rivera-Heredia, Obregón y Cervantes (2009) señalan que el reconocimiento y fortalecimiento de los recursos psicológicos es fundamental en el manejo de situaciones estresantes provocadas por la migración, tanto en el individuo como en la familia; y que el fortalecimiento de los recursos sociales y comunitarios posibilita aminorar la brecha de las desigualdades entre los géneros; asimismo, es una herramienta para enfrentar la vulnerabilidad social.

El impacto de la migración internacional en las mujeres

La presencia activa de la mujer en el país receptor favorece la construcción de las redes sociales de apoyo y la vida comunitaria, a diferencia de la migración individual masculina. Son ellas quienes mantienen un contacto regular con sus familiares y los visitan, apoyan la inserción económica de sus parejas y son constantes en el envío de remesas a sus familiares que se han quedado del otro lado de la frontera.

Aunque los estudios sobre migración se han interesado en las consecuencias negativas que este proceso trae consigo, podríamos hablar también de algunas de las características positivas de la misma: con la experiencia de migración se adquieren características de asertividad y autoestima. Por ejemplo, para las mujeres que migran representa una capacidad de logro al conseguir cruzar la frontera, instalarse y

encontrar trabajo pese a todas las dificultades; en el caso de las esposas de migrantes que permanecen en sus comunidades de origen, ellas pueden conseguir empoderarse al enfrentar el desafío de encargarse simultáneamente de las tareas familiares y de organizar los recursos económicos necesarios para la sobrevivencia del sistema familiar. Además, al ser las mujeres migrantes quienes envían más dinero a sus familias con respecto al género masculino, constituye un cambio en el desarrollo de las zonas rurales de México, pues la migración femenina tiene efectos económicos positivos para los hogares que dejan atrás, de acuerdo con datos de Morrison, Schiff, y Sjöblom, (2008), del Banco Mundial.

Por otra parte, un estudio realizado por Hirsch (2003, citado en Martín, 2007) comparó las parejas que viven en Jalisco, México, con otras provenientes de la misma ciudad pero que se habían mudado a Atlanta, Georgia, y la conclusión fue que éstas últimas habían creado un modelo de matrimonio basado en una mayor confianza, intimidad y amor sexual, en comparación con aquéllas que vivían en México. Coherentemente con sus culturas originales, enmarcaron sus pactos no sólo como un interés o derecho personal, sino primordialmente en relación con los intereses de los hijos y de la familia.

También, en un estudio realizado en la Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, con estudiantes que tienen familiares con experiencia de migración (N=379), varios autores reportaron que entre los aspectos positivos de la migración se encuentran recibir y ganar más dinero, tener más oportunidades de trabajo, la reunificación familiar, el pago de sus estudios y una mejoría en la calidad de vida. No obstante, en cuanto a los aspectos negativos de la migración, mencionaron sentimientos de tristeza, dolor, desintegración familiar, pérdida de contacto y abandono (Rivera-Heredia, Kánán, Rodríguez-Orozco, Medellín y Caballero, 2008).

Mujeres esposas de migrantes que permanecen en sus comunidades de origen

El impacto de la migración de un ser querido y cercano provoca estragos en varios niveles. En el aspecto social existe una "insustentabilidad demográfica", ya que el índice de varones que permanecen en las comunidades de origen es menor al de mujeres, lo que dificulta la formación de hogares y la reproducción de las poblaciones locales, aunado al hecho de que en las comunidades rurales mexicanas se es-

tá feminizando la pobreza por la escasa fuente de trabajo, lo que reafirma que quien más gana es el país receptor, y quien más pierde es la comunidad de origen (Rosales, 2007).

Martínez-Ruiz (2008) menciona que la migración es un patrón cultural impregnado en el estilo de vida familiar de comunidades rurales, y que la red de apoyo de las mujeres que se quedan está basada en la familia nuclear y en la extensa, principalmente en la figura de la "suegra", encargada de realizar las funciones del hijo ausente a través de un modelo machista hegemónico. La esposa del hombre migrante mantiene el vínculo emocional con su esposo por medio del dinero que le envía, aunque éste sea administrado por la suegra.

Dado que la autoestima y el apoyo de la familia nuclear son dos elementos que parecen proteger a las mujeres contra el riesgo de desarrollar conflictos psicológicos graves, al no contar debidamente con ellos, las esposas de migrantes desarrollan malestar psicológico, sintomatología depresiva, ansiedad y somatización propiciadas en parte por la incertidumbre de no saber del bienestar de su esposo, dónde ni con quién vive, si come bien, dónde trabaja; existe también la preocupación de que encuentre otra pareja (Achótegui, 2002). El malestar psicológico se expresa en la salud física por medio de somatizaciones tales como dolores de cabeza, tensión muscular, insomnio, trastornos digestivos, también se encuentran más propensas a contraer infecciones y enfermedades de transmisión sexual (sobre todo VIH), por la escasa protección sexual cuando retorna el esposo. Asimismo, se ha encontrado en hijos de padres migrantes un elevado consumo de sustancias adictivas (Salgado, 2007).

Mujeres mexicanas que migran a los Estados Unidos

*...se necesita valor para cruzar la frontera,
correr cuando viene la "migra",
cambiar de dirección, de idioma, de costumbres;
exigir derechos en tierra ajena.*

(Poniatowska, 2008, citada en Calderón, 2008, p. 16),

El impacto de la migración en las mujeres mexicanas se podría analizar desde la perspectiva de la vulnerabilidad social, debido a que, por la variable de género, se considera un grupo de alto riesgo. Desde esta perspectiva, las mujeres migrantes se enfrentan a la desprotección por la condición en la que entra-

ron al país receptor ya que el éxito de su inserción depende de la condición migratoria en que se encuentre y de factores como la dificultad del idioma, la pérdida de las redes de apoyo sociales y el desconocimiento de las leyes del país receptor. La vulnerabilidad social permite que se violen los derechos humanos de las migrantes, durante el propio trayecto de cruce de la frontera y hasta en las manifestaciones de violencia y malos tratos por parte de los familiares, parejas y empleadores, quienes pueden pagarles bajos salarios y no proporcionarles las medidas de protección, seguridad e higiene adecuadas para la realización del trabajo. De este modo, la escasa participación ciudadana y laboral de las mujeres migrantes, pese a que es aún mayor que si estuvieran en México, constituye un desafío para romper con dicha vulnerabilidad social (Hernández, 2008, citado en Calderón 2008; Salgado, 2007; Iniciativa de Salud de las Américas, 2010).

Aunado a ello, las mujeres mexicanas en Estados Unidos están más desprotegidas en cuanto a la disponibilidad de servicios de salud (2 de cada 3 mexicanas de bajos recursos no tienen acceso a servicios de salud), tal vez debido al desconocimiento en esta materia, ya que las políticas son diferentes en cada estado de la Unión Americana. De manera sorprendente, las mexicanas migrantes presentan mejor estado de salud, visitan menos al médico y también presentan menos propensión a las adicciones, aunque una mayor disposición al sobrepeso, respecto de los migrantes de otras nacionalidades (Iniciativa de Salud de las Américas, 2010).

Martínez (2003) afirma que las causas por las que mujeres mexicanas y latinoamericanas, deciden migrar a los Estados Unidos se encuentran agrupadas en tres niveles de influencia: 1) Macro, que implica la situación política, social, económica e histórica de cada país; 2) Intermedio, que se refiere a los factores institucionales y a las redes transnacionales de las migrantes; 3) Micro, que hace alusión a las situaciones y motivaciones personales de cada mujer. Estos niveles se describen a continuación con más detalle:

- 1) Nivel macro: la principal causa de migración que se encuentra en este nivel es la desigualdad económica, política y social de cada país.
- 2) Nivel intermedio: se refiere a los procesos sociales, en primer lugar a los factores institucionales tales como la transgresión de los límites comportamentales de género impuestos por la sociedad, la imposibilidad del divorcio y la falta de oportunidades laborales. En segundo lugar, a las redes tra-

dicionales de los migrantes como las relaciones de parentesco, amistad o vecindad, así como a la reunificación familiar.

- 3) Nivel micro: representado por factores como la búsqueda o mejora de trabajo por la pobreza; la búsqueda de oportunidades de educación; la etapa del ciclo vital en que se encuentran (por ejemplo, la condición de ser madre de hijos pequeños o adolescentes que necesitan apoyo económico); el contexto familiar como unidad doméstica que toma la decisión de migrar; la ruptura o ausencia de vínculos con un hombre, entendida como cambio en las relaciones matrimoniales; la soltería, contextualizada en el cambio de roles de la familia; las estrategias de sobrevivencia para escapar de la violencia y la opresión, entre otras.

Salgado (2007) explica que la experiencia de migración de las mujeres varía de acuerdo con los escenarios en que se efectúa dicho proceso: la comunidad de origen, el tránsito, el destino y el retorno.

- 1) Comunidad de origen: La mujer que contempla la posibilidad de migrar experimenta sentimientos de culpa, endeudamiento por pagar el "coyote", temor, crítica social, preocupación por los que se quedan.
- 2) Tránsito: Las mujeres, los niños y los ancianos son quienes presentan mayor vulnerabilidad por el género y la edad. Principalmente, las mujeres contraen deudas y experimentan abuso sexual y psicológico, estrés postraumático, peligro, extorsión, agotamiento físico, contagios sexuales, embarazos no deseados, pago sexual por favores recibidos, entre otros. Algunas organizaciones de derechos humanos y expertos en el tema, como Amnistía Internacional (2010), estiman que hasta seis de cada diez mujeres y niñas migrantes sufren violencia sexual durante el viaje. Pese a las numerosas violaciones contra mujeres y niñas migrantes, hay un acceso muy limitado a asistencia médica o psicológica adecuada para ayudar a las mujeres y niñas traumatizadas por su experiencia y, por lo tanto, es difícil que presenten una denuncia judicial.
- 3) Destino: Las mujeres se enfrentan a una movilidad restringida, redes de apoyo limitadas, discriminación social por ser mujeres, indocumentadas y mexicanas, desconocimiento del idioma, desempoderamiento, falta de seguridad social. Aunque cuentan con mejor salud respecto a migrantes de otras nacionalidades, como se mencionó anteriormente, las mujeres mexicanas tienden a desarro-

llar cáncer de mama y cervicouterino, enfermedades mentales, y trastornos de alimentación, entre otros.

- 4) Retorno: Ante la posibilidad de regresar a la comunidad de origen, se vive en conflicto por temor de perder autonomía, poder, autocontrol, así como por la dificultad de readaptarse a roles tradicionales y la eventualidad de tener reencuentros problemáticos pues los hombres pueden reaccionar imponiendo viejos patrones de dominio (como insistir en tener más hijos o controlar el dinero), un escenario que puede conducir a la disolución matrimonial. En este sentido, las nuevas mujeres migrantes se muestran más a favor de quedarse en los Estados Unidos, ya que valoran más la independencia que facilita el país receptor (Esteinon, 2007).

Las mujeres migrantes tienen demasiados desafíos que enfrentar: incrementar la participación ciudadana; construir y mantener redes de apoyo social; mantener el vínculo emocional con sus hijos; acceder a la atención de salud mental y física; frenar y promover la penalización de la violencia física, sexual y la explotación económica; así como acceder a la protección e intervención psicológica, legal y social. A pesar de existir mecanismos internacionales de protección y promoción de sus derechos humanos signados por varios países, tales como la Convención para la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW, 1979); el Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (El Cairo, 1994); la Plataforma de Acción de la IV Conferencia Mundial de la Mujer (Beijing, 1995); y los protocolos de la Convención de las Naciones Unidas contra el Crimen Transnacional Organizado (2000), todos ellos propuestos por las Naciones Unidas; las mujeres que migran continúan en estado de vulnerabilidad social ante la impunidad de sus agresores. Como ejemplo se puede señalar que el Convenio para la Represión de la Trata de Personas y de la Explotación de la Prostitución Ajena, que data de 1949, tiene la limitación de definir la trata de mujeres como aquella que ocurre con fines de prostitución, excluyendo a un gran número de víctimas de otras formas de explotación (Martínez, 2003).

Conclusiones

La migración internacional es un fenómeno global que impacta la vida de todos los que en ella inter-

vienen: quienes migran, quienes se quedan y los nativos o residentes de los países receptores. Es un fenómeno complejo que trastoca al ser humano en los niveles individual, familiar y social; sus causas están intrínsecamente relacionadas y se han convertido en desafíos mundiales, específicamente en cuanto a las políticas públicas de salud, las cuales requieren una mirada global.

La migración tiene ventajas y desventajas, sin embargo representa un riesgo para la salud mental de las mujeres, sobre todo si se conjuga con un estado de mayor vulnerabilidad y un alto nivel de hostilidad del medio ambiente de acogida.

Dado que la mitad de las personas que migran a los Estados Unidos son mujeres, y que las mexicanas representan un 40% de esta proporción (Morrison, Schiff, y Sjöblom, 2008, p. 153), probablemente experimenten algún nivel de estrés migratorio; de tal modo que la necesidad de atención a la salud mental es necesaria en una amplia población.

Los estudios migratorios no se pueden sustraer de la perspectiva de género. La feminización de la migración exige la inclusión del tema en el trabajo multidisciplinario; no hacerlo sostiene implícitamente una discriminación que contribuye a la desigualdad entre hombres y mujeres. La transformación de los roles de género y la división sexual del trabajo conllevan situaciones de tensión entre la familia nuclear y la extensa, debido a las creencias y actitudes de la cultura tradicional y las nuevas posibilidades que se abren en el país receptor.

La posmodernidad ha traído consigo cambios en la configuración de las familias mexicanas; una de ellas es la familia transnacional. Conocer su funcionamiento, vicisitudes y recursos es tarea de los terapeutas familiares en pro de la salud mental de sus integrantes. Es muy importante conocer y trabajar con las nuevas configuraciones familiares desde la posibilidad y la flexibilidad, rescatando las fortalezas y los recursos de los sistemas familiares.

Falicov (2007) recomienda utilizar rituales terapéuticos que traen alivio a personas en situaciones complejas, ya que compensan las pérdidas. Entre ellos, se podrían llevar a cabo grupos de conversación con los que se quedan; construir una narrativa de la migración a través de las preguntas; trabajar el vínculo emocional del apego y la cohesión cuando hay separación entre padres e hijos que se quedan. Cabe resaltar que el trabajo psicoeducativo y psicoterapéutico basado en el fortalecimiento de los recursos psicológicos puede constituir una herramienta

ta para mejorar la calidad de vida de las mujeres migrantes y sus familias.

Referencias

- ACHÓTEGUI, J. (2002). *La depresión en los inmigrantes. Una perspectiva transcultural*, Barcelona: Mayo.
- AMNISTÍA INTERNACIONAL. (2010). *Víctimas invisibles. Migrantes en movimiento en México*. Londres: Amnistía Internacional Secretariado Internacional.
- CALDERÓN, A. (2009). *Derechos en tierra ajena, mujeres, violencia doméstica y migración*. México: Secretaría de Cultura del Gobierno de Michoacán, CONACULTA, Programa de Desarrollo Cultural para la Atención de Públicos Específicos.
- CHÁVEZ, A. y LOZANO, F. (2008). *Género, migración y regiones en México*. México: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- CONAPO (2010). Las políticas públicas ante los retos de la migración mexicana a EU, México: Consejo Nacional de Población. Recuperado el 24 de agosto de 2010 de <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/migracion/politicaspUBLICAS>, recuperado el
- ESTEINOU, R. (2007) (Ed.) *Fortalezas y desafíos de las familias en dos contextos: Estados Unidos de América y México*. México: Publicaciones Casa Chata, CIESAS.
- FALICOV, C. (2007). Working with Transnational Immigrants: Expanding Meanings of Family, Community and Culture. *Family Process*, 46 (2), 157-171.
- INICIATIVA DE SALUD DE LAS AMÉRICAS. (2010). 10ª *Semana Binacional de Salud, "Salud más allá de las Fronteras"*, Guanajuato, México: Gobierno del Estado de Guanajuato, Secretaría de Salud del Gobierno Federal, Universidad de California, Berkeley.
- MARTÍN, C. (2007). Nuevas direcciones para estudios sobre familia y migraciones internacionales. *Aldea Mundo*, 11 (22): Venezuela: Universidad de los Andes. Recuperado el 2 de julio de 2010 de aldeamundo@ula.ve.
- MARTÍNEZ, J. (2003). *El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género*, Santiago de Chile: Proyecto Regional de Población CELADE-UNFPA (Fondo de Población de las Naciones Unidas).
- MARTÍNEZ-RUIZ, D. T. (2008). *Tan lejos y tan cerca: la dinámica de los grupos familiares migrantes desde una localidad michoacana en contexto transnacional*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
- MORRISON, A., SCHIFF, M. y SJÖBLOM, M. (2008). *La migración internacional de las mujeres*, Nueva York: Banco Mundial.
- RIVERA-HEREDIA, M. E., KANÁN, E. G., RODRIGUEZ-OROZCO, A. R., MEDELLÍN, M. y CABALLERO, P. (Octubre, 2008). *Familia, Salud y Migración*. VIII Foro binacional en política pública, migración y salud. Iniciativa de Salud de las Américas y Gobierno del Estado de Zacatecas. Zacatecas, México.
- RIVERA-HEREDIA, M. E. OBREGÓN, N. y CERVANTES, E. (2009). Promoción de la salud. Consideraciones para la intervención con los migrantes y sus familias, 1: 225-254. En Lira; J. (comp.) (2009). *Aportaciones a la Psicología de la salud*. México: Facultad de Psicología y Coordinación de Investigación Científica de la UMSNH.
- ROSALES, J. (2007). Migración global, identidades plurales. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 9 (1), 5-18, México: Universidad Intercontinental. Recuperado el 10 de octubre de 2010 de ripsiedu@ui-c.edu.mx.
- SALGADO, N. (2007). Migración México-Estados Unidos: retos y oportunidades en salud. *Salud Pública en México*, 49, edición especial, XII Congreso de Investigación en Salud Pública. México: Instituto Nacional de Salud Pública.
- WALSH, F. (2004). *Resiliencia familiar, estrategias para su fortalecimiento*, Barcelona: Amorrortu.